Porto Santo y Madera que Plinio designa muy claramente bajo el nombre de Rerpurariæ.

La rápida corriente que mas allá del estrecho de Gibraltar, va del Nordeste á Sudeste, pudo por mucho tiempo poner impedimento á los navegantes, que costeaban el litoral para descubrir esas islas las mas distantes del Continente, y de las cuales la mas pequeña, Porto Santo, fuè encontrada sola y poblada en el décimo quinto siglo. La cumbre del gran volcan de Tenerife, no podia ni aun por una fuerte refraccion ser percibida por los bajéles fenicios que recorrian la costa, á causa de la redondez de la tierra; pero bien podia serlo segun mis propias observaciones, desde las medianas alturas que rodean el cabo Bojador, sobre todo durante las erupciones y gracias al reflejo de las nubes, que se aglomeran sobre el volcan. Se asegura en Grecia que en tiempos mas cercanos á nosotros han podido mirarse las erupciones del Etna, desde las alturas del Monte Taigetes.

Al enumerar los elementos que contribuyeron á propagar el conocimiento del mundo y afluyeron desde muy temprano entre los griegos, de los diversos puntos del Mediterráneo hemos seguido á los fenicios y á los cartajineses, en sus relaciones con los paises lejanos del Norte de donde sacaban el estaño y el ambar, y en los establecimientos que formaron cerca de las regiones tropicales sobre las costas occidentales del Africa. Nos queda ahora tan solo que recordar el viaje marítimo que los fenicios comprendieron hácia el Sur, y que fuè á terminar mas allà del tròpico de Cáncer, en la mar Prasòdica, á 742 miriámetros de Cesnè, y del estremo occidental de Hannon.

III.

Viajes.---Ensayo de navegacion lejana hácia el Nordeste, espedicion de los argonautas.

Pueden conservarse algunas dudas sobre los paises que producian el oro, sobre esas regiones lejanas designadas con los nombres de Ophir y de Sup ara; puede igualmente suponérselas situadas sobre la costa occidental de la casi isla ndiana ò en la parte oriental del Africa. Pero á lo menos es incontestable que la raza semìtica, raza activa, esencialmente propia para el papel de intermediaria, y posesora desde muy temprano del alfabeto, iba á buscar las producciones de los climas mas diversos, desde las islas Casitèrides hasta el Sur del estrecho de Bab-el-Mandeb, y mucho mas allá en las regiones tropicales. El pabellon sirio flotaba al mismo tiempo en las riberas de la Bretaña y en el océano Indio. Los fenicios tenian casas de comercio en la parte mas septentrional del golfo Arábigo, en los puertos de Elath y de Aziongaber, asì como en el golfo Pèrsico, en Aradus y en Tilus, donde, segun dice Strabon, existian templos cuya arquitectura recordaba la de los construidos sobre los bordes del Mediterráneo.

Conviene no olvidar el comercio por medio de caravanas que los fenicios sostenian para traer las especies y perfumes que se producian cerca de Palmira, en la Arabia Feliz, y en la ciudad caldea nabasea de Gerrha sobre la costa occidental del golfo Pèrsico junto á Arabia.

De Aziongaber fué de donde partieron las espediciones emprendidas en comun por los israelitas y los tirios bajo las òrdenes de Salomon y de Hiram. Se dirigieron á travès del estrecho de Bab-el-Mandeb al paìs de Ophir (Opheir, Sophir, Sophara, Supara segun la forma sanscrita dada por Ptolomeo): Salomon, seducido por el lujo hizo construir una flota sobre los bordes del mar Rojo. Hiram le diò hábiles marineros de Fenicia, y bajeles tirios que hacian ordinariamente el viaje de Tarschichi.

Las mercancìas que trajo de Ophir eran oro, plata, palo de sándalo (algunmin), piedras preciosas, marfil, monos (kaphim) y pavos (tukkim). Los nombres de estas mercancìas no son hebreos sino indios. Segun las ingeniosas investigaciones de Lysenius, de Benfey y de M. Lassen, es muy verosìmil que los fenicios, familiarizados desde muy temprano con los monzones periódicos, gracias á las colonias que habian establecido en el golfo pèrsico y á sus relaciones con los habitantes de Gerrha, visitaron la costa occidental de la casi isla de la India.

El mismo Cristòbal Colon estaba persuadido que la tierra de Ophir, (el Dorado de Salomon) y el monte Sopora formaban parte de la Asia oriental, de la «Chersonessus Aurea» de Ptolomeo.

Si parece difícil asì como lo es representarse la casi isla de la India mas allá del Ganges, como un manantial de oro fecundo, no hay necesidad de investigar la existencia de las hormigas buscadoras de oro, ni de la fragua descrita en tèrminos claros por Citerias, en la cual, segun

èl mismo dice, se fundia al mismo tiempo el oro y el hierro.

No es tampoco de la primera importancia determinar de una manera precisa la region á la cual se refieren esas observaciones. Basta pensar para esplicar la confusion de Ctesias á qué pequeña distancia se encuentran la parte meridional de la Arabia y la isla de Dioscòrides habitada por colonos hindous (entre los modernos, dice Zokotora alteracion del nombre sanscrito Disipa Sukatara), recordando tambien que cerca de allì, sobre la ribera oriental del Africa se halla la costa de Sofala donde las olas depositan oro.

La Arabia y la isla de Cocotora al SE. del estrecho de Bab-el-Mandeb, formaban para el comercio reunido de los fenicios y de los judios, estaciones intermediarias entre la India y el E. de la Africa.

Desde la mas remota antigüedad los hindous se habian establecido en esta region mirándola tan vecina de las costas de su patria, y los navegantes que hacian el viaje de Ophir podian encontrar en los bordes del mar Rojo y del de la India, otros depósitos de oro acaso mejores que la India misma.

Menos propios que los fenicios para el papel de mediadores de los pueblos, los individuos de la raza sombría y severa de los etruscos, trabajaron menos tambien para el engrandecimiento de la esfera de los conocimientos geográficos. Desde muy temprano, esta raza se manifestó siempre sumisa á la influencia griega de los pelasgos de Tyrrhenia que se habian estendido sobre todas las costas como un torrente que hubiera roto sus diques.

Los etruscos mantuvieron un comercio sumamente considerable con aquellos paises donde se producia la sustancia preciosa del ámbar.

Atravesaban el Norte de la Italia, pasaban los Alpes por la Via Sagrada, camino colocado bajo la proteccion comun de todas las poblaciones que habitaban las cercanías, y de esta manera se dirigian hasta aquellas regiones lejanas.

Casi por el mismo camino la rama primitiva de los etruscos, los rascenos, de Rhetia bajaron á los bordes del Pó y aun mas lejos hácia el Sur.

Lo que sobre todo es importantisimo para nosotros bajo el punto de vista en que debemos colocarnos para percibir los resultados generales y los mas duraderos, es la influencia que la vida pública de los etruscos ejerciò sobre las mas antiguas instituciones de Roma, y por consiguiente sobre toda la vida romana.

Hasta podria decirse que esta influencia no ha podido cesar politicamente todavia hoy, y que ella se manifiesta aún de una manera secundaria y lejana, pero permanente.

La Etruria, en efecto, por medio de la civilizacion romana ha apresurado la civilizacion de la humanidad entera, ó cuando menos le ha impreso por mucho tiempo el sello de su carácter.

Un rasgo propio de la raza etrusca y que merece ser señalado de una manera particular, es la disposicion que tenia para familiarizarse intimamente con ciertos fenòmenos naturales.

La adivinacion cuyo arte estaba confiado à la casta sacerdotal escogida entre lo mas florido de los caballeros, prestaba ocasion para estudear diariamente las variaciones meteorológicas de la atmòsfera.

Los «observadores de los relámpagos» (fulguratores) se ocupaban de estudiar su direccion así como los medios de atraerlos ò apagarlos.

Estos sacerdotes, distinguian cuidadosamente los relámpagos que partian de las altas regiones de las nubes, de aquellos que Saturno, divinidad de la tierra, lanzaba de abajo á arriba y que se llamaban «los relámpagos terrestres de Saturno,» diferencia que la fisica moderna no ha juzgado enteramente indigna de una particular mencion.

Gracias á estas observaciones se tenian noticias interesantes y diarias sobre todas las tempestades.

El arte ejercido tambien por los etruscos de hacer caer la lluvia (acualicium), ò de hacer brotar veneros de agua ocultos, suponia entre los aquilejes un estudio profundo y minucioso de todos los indicios naturales que sirven para reconocer la estratificacion de las rocas y las desigualdades del suelo. Con este motivo Diódoro elogia á los etruscos, porque se entregaban cuidadosamente á la investigacion de las leyes de la naturaleza.

A este elogio añadiremos nosotros que la poderosa casta de los sacerdotes de Tarquinie dió el raro ejemplo de alentar las ciencias fisicsas.

Antes de llegar á los estudios de los helenos de esa raza tan generosamente dotada, de cuya cultura la cultura moderna ha adoptado tanto, y cuyas tradiciones entran en mucha parte en la idea que podemos formarnos de las nociones primordiales estendidas sobre el pueblo y sobre el mundo, hemos señalado el Egipto, la Fenicia y la Etruria como los asientos originarios de la civilizacion. Hemos considerado tambien en los anteriores capítulos la fuente del mar Mediterráneo en su configuracion propia y en su situacion relativa, investigando la influencia de estos accidentes, y de estas relaciones sobre el comercio que se estableciò entre las costas occidentales de la Africa, las regiones del Norte, el golfo Arábigo y el océano Indio. En ningun otro lugar de la tierra la potencia está sometida à mayores alternativas y los progresos de la inteligencia han producido mas cambios en la vida real.

El movimiento ha sido mantenido y propagado por los griegos y por los romanos, sobre todo, despues que èstos últimos hubieron reducido á la nada en los cartagineses los últimos restos del poder fenicio.

Lo que han convenido en llamar los rudimentos de la historia no es otra cosa que la conciencia de sì misma que nace en las generaciones posteriores. Es una ventaja hija de nuestro tiempo que, gracias á los brillantes progresos de la filología comparada, gracias à un estudio mas curioso y á una interpretacion mucho mas segura de los momentos, el horizonte del historiador se haya ensanchado dia á dia y las caspas de los primeros siglos superpuestas las unas sobre las otras comiencen á descubrirse à nuestras moradas.

IV.

Pueblos que habitaban los bordes del Mediterráneo.---Su civilizacion.---Division de las islas del mar Egeo, entre los fenicios, persas y griegos.---Esfuerzos hechos por éstos para penetrar en las regiones de Oriente y Occidente.---Viajes de los milesios.

Ademas de los pueblos cultivados que habitaron los bordes del Mediterráneo, muchos otros dejan ver en ellos los rasgos de una antigua civilizacion.

Tales son:

En el Asia menor los phrygios y los lycios.

En la estremidad occidental del globo los turdules y los turdetanos.

De estos pueblos es de los cuales ha dicho Strabon en una de sus obras:

"Son los mas scivilizados de los iberos; están sumamente familiarizados con la escritura y tienen libros que se remontan hasta la mas alta antigüedad. Poseen tambien poesìas y leyes redactadas en verso que, segun ellos, datan de mas há de seis mil años."

He meditado mucho sobre este ejemplo, á fin de investigar en qué punto de la antigüedad la civilizacion, aun entre las naciones europeas, se ha desvanecido sin dejar rastro alguno, y me he convencido de cuán limitade, á un estrecho círculo se halla para nosotros la historia de la contemplacion del mundo en los tiempos remotos!

A los cuarenta y ocho grados de latitud, al Norte del mar de Azor y del mar Caspio entre el Don y el Volga, que corre por ahì cercano y el Jaïk, en el punto en que esta ribera sale de la parte meridional del Oural, ricas en minas de oro, la Europa y la Asia, están, por decirlo asì, confundidas la una en la otra por vastas llanuras.

Herodoto lo mismo que Pericles de Syros, considera la Scytia, es decir, todo el Norte de la Asia, que forma hoy la Siberia, como dependiente de la Sarmacia de Europa y como si fuera una parte de la misma Europa.

Al Sur, es cierto que el continente europeo se halla separado del asiático por límites perfectamente trazados; pero la casi isla del Asia menor, gracias á su avanzada situacion, y el archipielago del mar Egeo, colocado con sus mil articulaciones, colocado como un puente de pueblos entre aquellas dos partes del mundo, han ofrecido un paso fácil á las razas, á los idiomas y á la civilizacion.

El Asia menor ha sido en todo tiempo la gran ruta militar de los pueblos que han emigrado del Oriente al Occidente, asì como la parte N. O. de la Grecia era la de las razas invasoras de la Iliria.

Las islas del mar Egeo, cuya soberanía se dividieron los fenicios, los persas y los griegos fueron el lazo que sirviò para unir el mundo griego con las lejanas regiones del Oriente.

Cuando el imperio frijio, fué incorporado en el reino Lidia y la Lidia en la Persia, las ideas de las poblaciones griegas del Asia y de la Europa, se ensancharon con las relaciones y la comunicacion.

A consecuencia de las espediciones de Cambises, y de Dario, hijo de Hystaspe, la dominacion de los persas se estendió desde Cyrena y el Nilo hasta las fértiles riberas del Eufrates y del Hindus.

Un griego Scylax de Caryande, fué comisionado para esplorar el curso del Hindus partiendo de la ciudad de Caspapyre en el antiguo reino de Cachemira, y siguiendo el curso del rio llegar á su embocadura.

Las comunicaciones de los griegos con algunos puntos del Egipto, tales como Naucrates, y la rama Pelúsica del Nilo, eran ya muy frecuentes y activas antes de la conquista de los persas bajo los reinados de Psammitique y de Amasis.

Estas diferentes relaciones arrancaron del suelo natal á una multitud de griegos, movidos no tan solo por el deseo de ir á fundar colonias lejanas, sino tambien para ir á formar en calidad de mercenarios cuerpos en los ejércitos estranjeros, en Cartago, en Egipto, en Babilonia, en Persia y aun en la Bactriana.

Examinando con profunda y estudiosa atencion el carácter individual y nacional de las diferentes razas griegas, no es dificil llegar á descubrir que si entre los Dorios y aun tambien entre los Eolios, domina un humor severo y un tanto cuanto esclusivo y concentrado, en la raza Ionia se agitaba interior y esteriormente una vida móvil y espansiva, continuamente escitada por la necesidad de obrar y el deseo de conocer.

Entregada á las impresiones de su sensibilidad y alimentando á su imaginacion con las dulzuras de la poesia y las bellas artes, la raza ionia dejò en todas las colonias donde se estendió, el gérmen bienhechor y fecundo de un perfeccionamiento indefinido.

Si el aspecto fisico de la Grecia ofrece el atractivo particular de una region al mismo tiempo continental y marítima, la riqueza de los contornos sobre la cual se funda esa doble ventaja debiò hacer nacer desde muy temprano entre los griegos el gusto por la navegacion, y como consecuencia un comercio activo y frecuentes comunicaciones con pueblos estranjeros

La preponderancia marítima de los Cretenses y los Rodios fué seguida de espediciones emprendidas en un principio con objetos de rapiña y piratería por los Samos, los Foseos, y los Taphienos y los Tesphrotes.

La aversion que indican los poemas de Heriodo, por la vida marítima, proviene de una disposicion personal, ò puede esplicarse por la timidez é inesperiencia náuticas que debieron retener á los pueblos de la Grecia continental en el momento en que daban principio á la obra de su civilizacion.

Por el contrario las primeras leyendas y los mitos mas antiguos tratan siempre de viajes muy lejanos, de alguna espedicion marítima, como si la imaginacion juvenil todavìa de la raza humana se complaciese en el contraste de las creaciones ideales y la positiva y estrecha realidad.

De lo que acabamos de esponer han nacido las espediciones:

De Baco y Hèrcules;

La figura de Melkarth á quien adoraban en los templos de Gades;

Los viajes de Io;

Las peregrinaciones de Aristeas, despues de sus succesivas resurrecciones;

Y finalmente las de Abaris, el taumaturgo de las regiones hiperbòceas, que atravesaba el aire sobre una flecha, figura simbòlica en la cual se ha creido reconocer una brújula.

En los viajes del género de los que mencionamos los sucesos y las observaciones sobre la naturaleza del mundo son los unos un reflejo de los otros; la historia mìtica de las ideas se modela en estos tiempos por el adelantamiento de la civilizacion.

A creer lo que Aristònicus, Menelao debe haber dado la vuelta al Africa, al volver del sitio de Troya, 500 años por consiguiente antes de Necko, y navegado ademas desde Gades hasta las Indias.

En el periodo que nos ocupa, es decir, en la historia de la Grecia, anterior á la conquista macedònica, ciertos acontecimientos han contribuido sobre todo á ensanchar la idea que los griegos se formaban del mundo. Estos son:

Las tentativas hechas para penetrar en las regiones de Oriente y Occidente partiendo del Mediterráneo.

El establecimiento de numerosas colonias desde el estrecho de Gades hasta las costas N. O. del Ponto Euxino; colonias que por los variados resortes de su constitucion politica estaban preparadas mejor que ninguna otra para el desarrollo intelectual, en lo cual se diferenciaban de las de los Fenicios y los Cartagineses, estendidas en el mar Egeo, en la Sicilia, en la Iberia y en el Norte y el Occidente del Africa.

El esfuerzo que tuvo lugar para penetrar en las regiones del Oriente, y que se remonta á doce siglos antes de nuestra era, 130 años despues de Ramtès-Meiamoun (Sesostris) se encuentra històricamente designado con el nombre de *Espedicion de los argonautas en Colchida*.

Este acontecimiento, real en si, mas envuelto en ficciones, es decir, mezclado con circunstancias ideales y tramadas por la imaginacion de los pueblos, no es otra cosa, si se le quiere concretar en su mas sencilla significacion, que el cumplimiento de una empresa nacional destinada á abrir una via de comunicacion por el inhospitalario Ponto Euxino.

La fábula de Prometeo y la libertad de Titan, inventor del fuego, anunciada para la època en que Hércules vuelva hácia el Oriente;

La ascension al Cáucaso por la ninfa de Io partidas de los valles de Hybristes;

Los mitos de Phryxus y de Hellé, todo en fin indica esa direccion constante y revela el deseo de penetrar en el Ponto Euxino, donde ya se habian aventurado algunos navegantes de Fenicia.

Antes de las emigraciones Dorìa y Eoliana, los Miyens, potencia marítima, poseian ya una rica metrópoli en la ciudad de Boecia Orchomenes, situada cerca de la estremidad septentrional del lago Copais. Sin embargo, de Iolcos, capital de los Miyens de la Tesalia, sobre el golfo Pagasetico, fué de donde partieron los argonautas.

El objeto ó el término de la empresa ha sido descrito de un modo muy diverso segun las épocas.

Cuando no se ha querido dirigirla hácia la lejana region de Æa, se la ha dado por fin la embocadura del Phase, hoy dia el Dion, y á la Còlchida sitio de una antigua civilizacion.

Los viajes de los Milerios y sus numerosas colonias, sembradas sobre las costas del Ponto Euxino, produjeron un conocimiento mas exacto de las riberas oriental y septentrional de este mar.

Merced á sus esploraciones, la parte geográfica de estos mitos tomó rasgos mas distintos, claros y marcados, y fueron causa de que se produjera una serie importantisima de descubrimientos nuevos.

Durante mucho tiempo no se habia conocido del mar Caspio mas que la costa occidental; costa que era considerada por Hecate, como la del gran mar que circunda al mundo por el Oriente.

El venerable padre de la historia, Herodoto, fué el primero que enseñó que el mar Caspio, es una fuente cerrada por todas partes; verdad que fuè puesta en duda durante todavìa 600 años hasta la venida de Ptolomeo.

Un vasto campo se abrió igualmente para la etnografia cuando se llegó á penetrar en la parte NE. del mar Negro.

¡Cuánta admiracion causò entonces la diversidad ne idiomas, y còmo se sintió vivamente la necesidad de hábiles intèrpretes, recurso primero de la ignorancia y medio grosero en demasìa para obtener el conocimiento de las lenguas comparadas!

Para hacer el comercio de cambio ó feria partieron de Palus-Maeotida, cuya grandeza se exageraba estraordinariamente y se caminò á la ventura un poco en las regiones habitadas hoy por los Khirgyses de la Florida mediana á través de una multitud de poblaciones de scytas scolotes, que en mi concepto eran de una raza indo-germánica desde los argippenos y los issedones hasta los arimaspes poseedores de riquìsimas minas de oro sobre la vertiente septentrional del Altai. Allì era donde se encontraba situado el antiguo imperio de los griffones donde tuvo nacimiento el mito meteorològico de los hiperboreos que se estendiò hasta muy lejos hácia el Occidente tras los rastros de Hércules.

Es de suponerse que la parte de la Asia septentrional indicada mas alto, y de nuevo vuelta célebre en nuestros dias por los lavaderos de oro de Siberia, llegò á ser para los griegos, así como el oro recogido en los tiempos de Herodoto entre las razas gòticas de los Massagetes, una fuente importante de riqueza y de lujo debida à las relaciones establecidas con el Ponto Euxino. A mi entender esas minas se hallaban situadas entre el 53° ò 55° de latitud.

En cuanto à la region de la arena de oro cuya existencia revelaron á los estranjeros los daranas, dardas ó derdes nombrados en el Mahabharata, y en los Fragmentos de Megashtenes, y en la cual se ha dado sitio á la fábula tan frecuentemente repetida de las hormigas gigantescas, debe hallarse situada mas al Mediodia entre los 55° ò 57° latitud.